



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1226

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 7 DE NOVIEMBRE DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras á  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanlin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Aquellos polvos...

Nuevamente se encrespa la política. Lo que no logró Romero Robledo con una proposición para examinar la gestión del Gobierno durante el interregno parlamentario, ni el general López Domínguez con otra proposición semejante, lo ha logrado un diputado novel de la extrema izquierda, con una serie de preguntas, y otro diputado de la extrema derecha con una proposición incidental.

Después de dos meses vuelve á hablarse del viaje regio y de los incidentes que registra la crónica del mismo. Y cada cual aporta un detalle. El diputado de la izquierda se ocupa de la visita hecha á Gijón y de si el ministro de Agricultura fué á pie ó en el coche de la servidumbre. El tradicionalista hace alusión á lo pasado con los representantes de la prensa en el fuerte de San Cristóbal. Y al explicar el consejero responsable el por qué fué á pie ó en coche que no le pertenecía, se resbala y cae y al poner en claro el asunto de lo ocurrido en el fuerte, el señor Sagasta resbala también, con grave daño del ministro de la Guerra, al que se agarra para guardar el equilibrio.

Ahora sí que puede decirse que hay debate largo. Danzan los ministros y como mientras haya debate seguirá la danza y ésta gusta tanto, será alargado aquél todo lo que se pueda.

Sin negar la importancia que tiene lo que se discute, hemos de lamentar que haya motivo para distraer la atención de otros asuntos que la reclaman con urgencia, pero sin eficacia. De esos asuntos, como la formación de escuadra, se ha venido diciendo cada mes y cada día que no tenían espera; y sin embargo, se ven forzados á un aplazamiento que no sera breve, porque así lo quiere no sólo la fatalidad sino la especialísima manera de ser de los políticos.

Para ellos no hay hoy otra cuestión que la de reestablecer el principio constitucional de la relación de los poderes; pero tras ese asunto se ve el deseo de producir la crisis, no la parcial haciendo abandonar la poltrona al ministro que no se haya mantenido en el cargo con los prestigios consiguientes, sino la total que ha de dejar huérfana momentáneamente la dirección política, para que venga á coger el timón de la nave gubernamental un nuevo candidato.

Y no son los conservadores los que luchan para echar á tierra el Gabinete: son los amigos de éste, aliados con elementos disgregados de los antiguos huesos de Canovas. Unos y otros quieren cambiar de ministros y jefatura y aprovechan los incidentes del debate político para trabajar en pró de su deseo, no á cara descubierta sino por bajo mano.

Lo que está pasando tenía necesariamente que ocurrir. Aquellos polvos traen estos lodos.

Lo que no han debido traer es este malgasto de tiempo que á nadie aprovecha y menos á España.

Para analizar la vida del gobierno y pedirle cuentas de las torpezas cometidas—si es que las ha habido—bastaba una sesión ó dos á lo más. Pero van ya doce y no hemos salido del principio.

Y aún queda debate para muchos días.

## Fruta del tiempo

VERSOS DE CARLOS CANO

Fruta del tiempo á mi mano  
ha llegado por correo,  
y siento vivo deseo  
de, en lenguaje liso y llano

mi gratitud demostrarle,  
caro amigo, por su tomo,  
que es tomo de tomo y lomo  
y no sé cómo ahabarlo.

Sé que usted elogios rehusa,  
y que no los necesita;  
pero el tal libro me incita  
á dar un bombo á su musa;

y aunque lo haré de pasada,  
á su musa elogiaré.  
¡Conque no se enoje usted  
que con usted no va nada!...

Su musa siempre rebosa  
ingenio y gracia sin par,  
y muestra en versificar  
facilidad tan pasmosa,

que nadie mejor diría  
es correcta prosa hablando  
lo que ella, hurla burlando,  
dice en cualquiera poesía.

Ni penas, ni desengaños  
consiguen hacerle mella,  
que hoy de agudeza está ella  
igual que en sus buenos años.

Y os que hasta en la sepultura  
su donaire mostrará  
y el adagio cumplirá...  
¡aquél de *quien y figura!*...

¡Sigue así musa de CANO!  
(Carlos, perdón; se me ha ido  
y he estampado su apellido  
queriendo ocultarlo en vano!)

¡Sigue así, que aun siendo un bruto  
no habrá nadie que discuta  
el que ha de darte tu *Fruta*  
donde se venda, gran *fruto!*

El precio en España ó Flandes  
de ese libro, no es ninguno.  
¡Por tres pesetillas, uno!  
¡A comprarlo!

Julio Hernández.

## El péndulo del Panteón

El miércoles de la semana que acaba de transcurrir se ha realizado en París un curioso experimento científico; la demostración del movimiento de rotación de la tierra por medio de la desviación aparente del plano de oscilación del péndulo.

Esa admirable experiencia la llevó á cabo en 1851 el físico León Foucault, en el mismo sitio en que se ha verificado ahora en el Panteón.

La ceremonia se ha celebrado bajo los auspicios de la Sociedad Astronómica de Francia y por iniciativa de su miembro más eminente, Camilo Flammarion.

En un discurso elocuente demostró éste que la experiencia de Foucault era la más hermosa lección de astronomía popular, pues gracias á ella, la rotación de la tierra que era una verdad aún oscura para el pueblo, á pesar del «¡E pur si muove!» de Galileo, se hizo comprensible y evidente hasta para los cerebros más obtusos.

El ministro de Instrucción pública, monsieur Chaumié felicitó á la Sociedad Astronómica de Francia por haber renovado aquél experimento que en el presente no es ya necesario para demostrar lo que todo el mundo sabe, pero no deja de ser una lección tan elocuente como sensacional.

Después de una conferencia explicativa de M. Berget, se procedió á verificar la primera experiencia.

La bola del péndulo actual pesa 28 kilogramos, y se halla suspendida por una cuerda de piano, mide 67 metros de largo y 72 centésimas de milímetro de diámetro; esta cuerda está fijada en la cúspide de la cúpula. Cada doble oscilación dura 16 segundos.

En cuanto el péndulo se ha puesto en

movimiento, las oscilaciones pueden continuar durante algunas horas, disminuyendo gradualmente de amplitud, pero conservando una duración siempre igual.

A una y otra parte del plano de oscilación hay dispuestos dos montículos de arena, colocada á cuatro metros del centro, y á cada oscilación la punta del estilete fijado en la parte inferior de la bola del péndulo produce una ranura que se halla á tres milímetros y medio de la ranura precedente; lo que demuestra que durante la doble oscilación de 16 segundos, la tierra se ha desviado tres milímetros y medio del círculo de ocho metros de diámetro, cuyo centro ocupa el péndulo.

Al cabo de cinco minutos la ranura que en los montículos de arena tiene una amplitud de 5 centímetros y medio, aproximadamente.

La demostración es, como se ve, muy sensible.

Los jueves y domingos, las experiencias serán públicas.

## CUARENTA MILLAS POR HORA

El record del Atlántico acaba de ser batido por el yate «L'Arrow» que ha cubierto la milla inglesa en un minuto diez y nueve segundos y ochenta y nueve centésimas, lo que representa algo más de cuarenta y cinco millas, ó de treinta y nueve nudos por hora, velocidad que hasta ahora no había alcanzado barco alguno.

Los torpederos y constructores de mayor fama nunca han llegado á obtener treinta y seis nudos.

El «L'Arrow» no es un buque de grandes dimensiones: mide exactamente treinta y nueve metros sesenta y dos centímetros de longitud.

En cambio sus máquinas desarrollan una fuerza de cuatro mil caballos, potencia enorme, dado lo pequeño del buque.

Proporcionalmente las máquinas del yate «L'Arrow» representan quince veces la potencia de las del «Deutschland», el gigantesco transatlántico alemán.

Precisamente en esta proporción se funda Mr. Mocher, autor de los planes del

## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

65

EM CABECILLA DESTUCHES

sobrecorrido.—Un día vi yo á ese lady Hamilton de bacante...

—Pues he ahí precisamente, Fierdrap—interrumpió el abate con tono burlón,—he ahí precisamente cómo no hubieras podido ver jamás á la señorita Amada.

—Y te juro...—siguió el barón sin esconchar y empujando su discuitir.

—... Que no le sentaría mal el traje á aquella moza de posada—volvió á interrumpir el abate.—¿Qué le había de sentar mal, caramba! Con aquel brazo fornido, sonrosado y moreno, había servido bastantes cántaros de cerveza á los palafreneros de Richmond para saber manejar un ánfora—y con gracia, ¡cáhay que decir!—Pero la belleza de la señorita Amada de Spens no era de esa calaña. Es preciso que se te quite de la cabeza la tentación de compararla á nadie, Fierdrap. Tiene razón mi hermana. No vivimos bastante para tropezarnos en nuestra vida con dos mujeres como se ve esa... ¡La beldad única de su tiempo, hija mía! ¡Y tendrá la suerte de todo lo que es absolutamente bello aquí abajo! Para ella... lo mismo que para los onces héroes que la amaron, no habrá historia. No habrá deshonrado á ninguno; no habrá entrado en el bello de ninguna reina; no figurará entre las interesantes devastadoras que trastornan este mundo con el viento de sus faldas. ¡Magnífica belleza

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 64

dición de los Doce, puesto que el duodécimo era una mujer—su servidora, barón de Fierdrap,—sentian por ella una pasión novelesca y declarada, porque tod...

—¿Qué? ¿La amaba vos onces?—interrumpió el barón como un escopetazo, al oír este título singular en una historia donde los acontecimientos eran tan asombrosos como los personajes.

—¡Sí, todos, barón! Y los sentimientos inspirados por ella han persistido durante más ó menos tiempo en esas almas viriles. Algunos han seguido siendo enamorados fieles. No se admiraría usted mucho, por de contado, si hubiese usted conocido á la Amada de aquella época, una mujer que no ha tenido pinfor, y como nunca la habrá usted encontrado quizá, con haber corrido tanto mundo.

—¡Alto!—exclamó el barón, que había sido huiano en Alemania.—¡Alto!—repitió, como si hubiese llevado detrás á toda su compañía de huianos.—Yo conocí en 18... á lady Hamilton, y ¡juro á usted por las siete onchas que llevo, que era hembra capaz de haber comprendido las diabluras que se permitió cometer por ella el almirante Nelson!

—También yo la conocí—dijo á su vez el abate;—pero la señorita Amada, á quien ves ahí, era más hermosa todavía. Era como el día y la noche...

—¡Por Cristo!—prorrumpió el barón de Fierdrap,

61

EL CABECILLA DESTUCHES

dre. Así los marineros viejos del puerto de Granville, aficionados á lo maravilloso, como todos los marinos, al saber la vida peligrosa del cabecilla durante diez y ocho meses de correrías casi continuas, dijeron que hechizaba las olas, como se ha dicho de Bonaparte que hechizaba las balas. Mozos de cuenta en achaques de audacia, no era la intrepidez del cabecilla lo que les daba que pensar; pero si necesitaban explicarse su suerte por una de esas ideas superestriciosas familiares á los marineros.

—¡Y la verdad es que debió ser cogido á quemar veinte veces en aquellas terribles tormentas! Su suerte descorada y constante, esa imprudencia tan repetida, y de un resultado siempre seguro; debían á Destuches una importancia considerable entre los demás oficiales de la chusmería. Comprendían que, si llegaba á perecer, no sería reemplazado. Por lo demás, no era sólo un correa rápido é infatigable que conocía aquel peso del mar como ciertos guías pirataicos conocen sus montañas; en las breñas, en las emboscadas, en los combates, donde quiera que había que manejar la carabina ó acuchillarse cuerpo á cuerpo, era uno de los humanos más temibles, terror de los astros, á quienes admiraba y respetaba siempre que en una contienda desplazaba de pronto, al través de sus formas esbeltas y elegantes, su fuerza atrozadora. ¡Liz la arripa!—daban los astros, al reconocer